

A

O *tR* *o*

L *aD* *o*

D *eL*

E *sP* *eJ* *o*

Libro
De Los
Mejores
Cuentos
2005

A

O *t*R *o*

L *a*D *o*

D *e*L

E *s*P *e*J *o*

ÍNDICE

Presentación	- 3
Febrero-Marzo	_____
1º Colecciones	- 4
2º Invierno	- 5
2º Mi Pesadilla	- 6
3º Lluvia del Norte	- 7
Abril	_____
1º El Otro Jardín	- 8
2º Historia de una Lata de Cerveza que provocó una Plaga de Langosta	- 10
3º Ejecución	- 11
Mayo	_____
1º El Jardín Encantado	- 12
2º Página en Blanco	- 13
3º Sollozos	- 14
Junio	_____
1º La Extraña	- 15
2º Mi Robot	- 17
2º Réquiem	- 18
3º Risas y Llantos	- 19
Julio	_____
1º La Esposa	- 21
1º El Último Beso	- 23
2º Fábula de Invierno	- 24
2º Una Pluma, por si acaso	- 25
3º La Despedida	- 26
3º Encuentro	- 28
Agosto	_____
1º Dejarlo para otro día	- 30
2º Cosme	- 32
3º El Fantasma	- 34
Septiembre	_____
1º Bob	- 35
2º La Sombra	- 37
3º Inspiración Muerta	- 38
Octubre	_____
1º Miquel	- 40
1º El Anillo	- 42
2º La Vida es una Moneda	- 44
3º Huida	- 45
Noviembre-Diciembre	_____
1º Principio de Inercia	- 46
2º Business Class	- 48
3º Enfermedad	- 49

*A*l

*O*tR*o*

*L*aD*o*

*D*eL

*E*sP*e*J*o*

Como saben todos los lectores y escritores que frecuentan sedice.com, y en concreto el grupo Al Otro Lado Del Espejo, cada mes (o dos meses, según la circunstancia), se eligen por votación popular los mejores cuentos que la imaginación de los participantes deposita en las páginas virtuales de la web. Esta recopilación anual que ahora os presentamos recoge los frutos de esa labor intelectual y del veredicto de los lectores. Esperamos que disfrutéis con ella y que continuéis participando de una u otra manera en esta pequeña gran familia de cuento que ya es Al Otro Lado Del Espejo

Febrero -Marzo

1º CLASIFICADO

mrsPitt

COLECCIONES

Ella estaba radiante, de un momento a otro aquel hombre de ojos color nuez le ayudaría a completar su colección, estaba completamente rendido a sus encantos, lo sabía.

-Colecciono corazones destrozados, y tú serás el siguiente- manifestó, enseñándole satisfecha un maletín repleto de corazones resecos y hechos piltrafa.

-Tienes razón, cariño, si no fuera porque yo colecciono corazones conquistados- respondió con ternura él- Y me he adelantado a ti.

Ella lo miró, estaba atrapada en sus redes, y lentamente, se acercó a él, extasiada.

A la mañana siguiente encontraron su cuerpo, con el pecho abierto, sin corazón, pero con una sonrisa de felicidad casi insolente en semejantes circunstancias.

Febrero - Marzo

2º CLASIFICADO
ex aequo

vran

INVIERNO

Viajan deprisa hacia el sur como todos los años. Despertaron de su letargo al principio de la estación, cuando el sol empezó a declinar en el horizonte y los días se hicieron cada vez más cortos. Al principio se movían despacio, abotargados y soñolientos aun. Con el paso de los días su actividad aumentó, se volvieron más audaces, moviéndose cada vez más deprisa y ocupando las inmensas áreas que el sol había dejado desprotegidas a merced de la oscuridad. Cuando por fin se decidieron, se reunieron en grupos y ahora se dirigen hacia el sur atravesando los océanos y los continentes, ignorando el escaso calor del sol, imparables, hasta encontrar una zona de su agrado: regiones habitadas en las que aun no ha irrumpido ninguno de ellos. Descienden veloces entonces, aullando y embistiendo todo lo que encuentran a su paso, provocando grandes vendavales, dejando caer su carga de nieve y agua y granizo. Luego, cuando ya han transformado el paisaje, buscan a sus víctimas y aterrizan junto a ellas ateriéndolas de frío con su aliento helado, o entran en las casas calentadas por la calefacción aprovechando cualquier resquicio y crean corrientes de aire frío moviéndose por las habitaciones tan rápido como pueden.

Es el dominio de los poderosos demonios del invierno, peligrosos cuando se reúnen muchos de ellos porque entonces crean grandes tormentas y provocan fuertes bajadas de temperatura. Y así seguirán recorriendo todo el hemisferio hasta que ya debilitados y cansados, los días se hagan cada vez más largos y calurosos, mermando más aun su poder y rechazándolos de nuevo hacia el norte. Allí se refugiarán en las tierras donde el reinado del sol no puede alcanzarlos y volverán a aletargarse, reponiéndose del cansancio, recuperando fuerzas para aprovechar el próximo declive del sol.

Febrero - Marzo

2º CLASIFICADO
ex aequo

erian

MI PESADILLA

En medio de la noche sentí un sonido quedo. Abrí a medias los párpados y entre las brumas del sueño vi, pequeña en la esquina del cuarto, a mi pesadilla. Me miró y escondió el rostro tras las garras. Tuve miedo un instante, mas al ver que no se movía pasó mi temor. Me incorporé en el lecho pero ella ocultó la máscara que eran sus facciones.

-No temas- dije. Dejó de sollozar y despacio se levantó de su esquina. Vi sus extremidades deformes, su cuerpo contrahecho, su piel nauseabunda y purulenta, y su horrenda cara. Mostró sus indecentes colmillos sobresaliendo de sus labios babeantes al emprender lo que parecía una cruel sonrisa. Sus ojos de reptil me miraron fijamente. Se acercó temerosa a mi lecho y suavemente le tomé por la garra y le atraje hacia mi. Al deslizar mi mano por su rostro con una suave caricia inclinó la cabeza, se tumbó a mi lado. En un susurro entoné una melodía largo tiempo olvidada.

-Esta noche no tendrás pesadillas- dije y mi pesadilla se quedó dormida tras emitir, tan solo, un dulce lamento.

Febrero - Marzo

3º CLASIFICADO

LLUVIA DEL NORTE

Corbecghost

Aquel hombre parecía cansado. Bueno, todo el que entra en ese cuchitril parece cansado.

Aquel hombre de unos cuarenta años se acercó a la barra, que era un gran tablón lleno de manchas sostenido en tres inmensos barriles de cerveza.

Chanclas, el posadero, ni siquiera le miró a los ojos pero le preguntó que es lo que quería sin levantar la vista de la jarra que estaba manoseando.

Aquel hombre, empapado de pies a cabeza, pidió una cerveza negra y caliente y buscó con la mirada algún sitio donde sentarse. Chanclas no se molestó en servirsela, para eso tenía a su sobrina Rania, una huérfana condenada a servir en la posada y calentar la cama de su tío desde dios sabía cuando.

Aquel hombre, de ojos pequeños, bebió su cerveza sin mirar a ninguna parte. No se fijó en nadie y nadie se fijó en él. Cuando se acabó la jarra, pidió a Rania una segunda ronda. Rania volvió a la barra, llenó otra jarra de cerveza negra y caliente mientras miraba de reojo a su tío. Chanclas fue a buscar algo o nada al almacén y aprovechó para pellizcar a Rania en el brazo derecho. Rania sabía que no debía gritar, su tío no se lo permitiría.

Aquel hombre, delgado y de nariz grande, agarró de la mano a Rania cuando ésta le llevó la cerveza y la empujó hacia él. Después de la sorpresa, Rania escuchó lo que aquel hombre le dijo en un susurro; -¿Rania, cómo quieres que muera?.

Abril

1º CLASIFICADO

vran

EL OTRO JARDÍN

La llama de la vela arde, alta y amarilla.

La música suena y me embota los sentidos. Agarra mi alma y la arranca de mi cuerpo y se la lleva consigo, la arrastra en un torbellino de sonidos embriagadores, irresistibles.

De pronto, no estoy en mi habitación, pero sigo en mi habitación. Esta otra habitación es igual que mi habitación, pero el jardín que se ve desde la ventana es distinto. En este otro jardín hay un árbol viejo, tan viejo que su tronco es muy grueso y alto. Las ramas de la copa se ven lejanas, inalcanzables desde el suelo.

Yo sé que el tronco está hueco, pero el árbol está vivo. Son las hadas las que lo mantienen vivo. Hace ya muchos años, el árbol llegó a un acuerdo con las hadas: les dejaría vivir en su interior si a cambio le permitían vivir eternamente.

Así que el árbol se convirtió en la ciudad de las hadas.

Desde mi habitación he visto a las hadas salir y entrar del tronco del árbol.

En el jardín hay también algunos gatos. Lo extraño es que también los veo en el otro jardín. Son los únicos animales que pueden ir y venir entre los dos jardines a voluntad. A veces envidio a los gatos.

Las hadas los utilizan para cruzar entre los mundos. Les piden amablemente que las lleven, y ellos aceptan de buen grado. Las transportan en sus lomos como los caballos de los grandes reyes.

Yo no vengo mucho a esta otra habitación, pero cuando estoy por aquí me gusta observarlas. Revolotean y ríen, y su risa es capaz de alegrar al más triste de los corazones. Siempre envidio a las hadas.

La primera vez que vine, las hadas se asustaron aun más que yo. Corrieron y volaron todas a esconderse, alejándose de mi. Aunque en este mundo son poderosas, y yo no me atreví a acercarme.

Con el tiempo me aceptaron. Algunas se acercaron y me observaban. Ya no se asustan, aunque sigo apareciendo de golpe porque ni yo mismo sé

Abril

cuando voy a llegar. Últimamente he conseguido hablar con ellas. Por eso cuando vuelvo no estoy tan triste.

Desde entonces utilizan mi habitación como puerta entre los mundos. Dicen que podrán hacerlo mientras siga creyendo en ellas. También dicen que ya quedan muy pocas puertas. Por eso piden a los gatos que las transporten.

También me cuentan muchas otras cosas. De seres extraños y de otros mundos.

Estoy hablando con una de ellas, sentado en el césped del jardín. Un hada ha pasado volando y riendo junto a mi. Un gnomo la perseguía corriendo y gruñendo. Quiere que le devuelva el gorro que le quitó en un descuido.

La música termina. El torbellino de sonidos se diluye, y no puede resistir la fuerza con que mi cuerpo atrae a mi alma. Me despido del hada justo a tiempo. Un instante después estoy en mi habitación.

Abril

2º CLASIFICADO

Egelion

HISTORIA DE UNA LATA DE CERVEZA QUE PROVOCÓ UNA PLAGA DE LANGOSTAS

Pues esto era un avión que después de atravesar las montañas del Atlas que detienen las nubes que llegan del norte, se adentró en el seco desierto que queda al sur, bajo un intenso sol que hizo que el piloto abriera una lata de cerveza que tras vaciar en el gazzate, arrojó vilmente por la borda (¡claro!, era un avión abierto).

La lata quedó allí en medio del desierto, bajo aquel sol, y no hubiera pasado nada más si no llega a pasar por allí un genio que se había quedado sin lámpara y al ver la lata de cerveza dijo -- Hombre, mira una zona residencial moderna -- Y se metió en la lata sin dilación.

Y la lata siguió allí en medio del desierto, sobre la arena y bajo aquel cielo azul, y todo hubiera estado tranquilo si no llega a pasar por allí un lagarto de estos que hay por el desierto, el cual andaba buscando comida como un desesperado, y que se subió a la lata, con idea de ... bueno, con esas ideas que tienen los lagartos.

Al subirse frotó con la cola la lata de cerveza siendo ésta la fórmula para hacer salir al genio, como ya se sabe. El genio le dijo al lagarto -- Pide un deseo -- (es que para lagartos es uno sólo, y veréis por qué). El lagarto hacía ya rato que sólo tenía una idea en la mente. Millones de langostas como las que había visto en el pasado, ese era su más ferviente deseo. Y el genio le hizo caso, y aquel año se vio la peor plaga de langostas en mucho tiempo.

Abril

3º CLASIFICADO

EJECUCIÓN

Vaderetro

Intuyo que me quieres mal
En esta mi última hora
No es el rifle con que me apuntas
No es tu sonrisa mordaz
No es tu mirada salvaje
No es tu ropa militar
No es tu piel aria y perfecta
No es tu dentadura animal
Ni siquiera es tu desdén
El que me hace temer
Es tu condición de hombre aterrado
Al que molesta el extraño
Al que inquieta el diferente
Ése que fue educado
En costumbres distintas
Que vive en tierra lejanas
Que cree en dioses paganos
Aquél a quien nunca jamás
Te molestarás en comprender
Te veo frente a mí
En esta mi última hora
Y sé que me quieres mal
Miro al cielo y suspiro
Luego bang

Mayo

1º CLASIFICADO

erian

EL JARDÍN ENCANTADO

Entre las ratas se contaba que existía un lugar de leyenda conocido como el jardín encantado. En él, cada año florecían las rosas más hermosas de la comarca. Nadie podía resistirse a su fragancia y aquellos que las contemplaban quedaban embelesados.

Dot quería ser testigo de un espectáculo de tal belleza, y estaba dispuesto a emprender el largo viaje para ver con sus propios ojos el jardín encantado. El viejo Osiris le había hablado de los pocos roedores que habían vuelto al bosque contando las maravillas que allí había, y lo que era más importante, le había dicho como encontrarlo.

Estaba comenzando la primavera cuando Dot partió de su madriguera en busca del increíble jardín. Al alba del quinto día, divisó las ramas de los árboles que sobresalían sobre los altos muros de un enorme jardín, al otro lado de una vieja carretera, justo donde Osiris le había indicado. Era temprano y no se veían vehículos. Se apresuró a cruzar, emocionado, cuando un gigantesco camión emitió un sonoro rugido del motor. La sorpresa lo dejó inmóvil en el centro de la calzada, incapaz de reaccionar.

Las ruedas del camión lo dejaron totalmente aplastado, sus vísceras esparcidas por el suelo, su carne decorando la calzada, su sangre en el asfalto. Su cuerpo estaba completamente destrozado.

Pero su espíritu todavía se aferraba a su última ilusión: ver el jardín encantado florecido con las primeras rosas de la primavera. Con fuerzas de otro mundo, logró arrastrar los restos de su malogrado cadáver hasta la entrada del jardín. Su cuerpo era ya solo unos jirones de carne, pero su espíritu quedó en ese momento ligado al jardín, para siempre. Desde entonces, cada primavera cuando florecen las rosas más hermosas, el espectro del joven Dot ronda entre los arbustos, ajeno al temor que infunde en los pequeños roedores, mientras contempla la belleza de las flores y disfruta del suave aroma del jardín encantado.

Mayo

2º CLASIFICADO

dStrangis

PÁGINA EN BLANCO

Despertó de su modorra ?la cabeza apoyada en la mesa y la baba cayendo por las comisuras de sus labios? y encontró la página en blanco.

Sabía que en ella debería haber algo, que había escrito yo que sé cosas. Tal vez sólo algunas líneas, tal vez el comienzo de una de aquellas novelas que nunca terminaba y siempre dejaba a medias, a un paso de su fin y sin nuevas ideas para rematarlas.

Pero la página de papel, manchada de café y ceniza, seguía allí, sin que su pluma la hubiera rozado. Pudiera ser que... rebuscó entre las que se amontonaban por toda la mesa. No, también vacías... ¿pero cómo? En ellas había dejado sus notas, las palabras que sabía que serían la última muralla cuando muriera, aquello que iba a quedar de él... todas en blanco. Tras pasarse la mano por la cara varias veces y sentir su barba mal afeitada, cerró los ojos Tiene que ser un sueño, se dijo, sólo eso. Intentó respirar lentamente, con calma, en inspiraciones pausadas y largas expiraciones. Sin darse cuenta había cerrado los ojos, negándose lo que tenía ante ellos.

Los abriré y todo estará bien.

Los abrió y todo seguía igual. Pliegos en blanco, palabras desaparecidas y ni una sola letra. Se puso en pie y miró a su alrededor, a las baldas de las estanterías que copaban hasta el último centímetro cuadrado de las paredes de su estudio. Incluso en ellas las palabras habían muerto. Los lomos permanecían en blanco, callados, mudos.

Alargó una mano temblorosa hacia el primero de ellos, el primero que encontró, el primero que sus dedos tocaron. En sus tapas no decía nada. Sin poder calmarse lo abrió.

Nada. Sólo páginas vacías, del color del marfil. Los versos que había contenido se habían esfumado. Lo arrojó a un lado y abrió otro y otro más. Todos vacíos, todos en blanco. Las letras habían huido de él, le habían rechazado. Ediciones antiguas, recién salidas de imprenta... todas habían desaparecido. El corazón comenzó a latirle con fuerza y un zumbido llenó sus sienes. Enloquecido, salió al pasillo. Vestido sólo con su batín, el escritor se marchó de su casa y fue en busca de sus palabras.

Nadie volvió a verle con vida.

Aunque tampoco nadie escribió sobre ello.

Mayo

3º CLASIFICADO

SOLLOZOS

elitroide

Unos sollozos que provenían del cuarto contiguo despertaron a Margaret. Parecían como de niño desconsolado, recién despierto por alguna pesadilla. A Margaret se le heló la sangre: su único hijo había fallecido en fechas recientes. Margaret vivía sola desde entonces, pues su marido también pereció en el accidente.

Pensó: "No puede ser. No es él. Mi hijo está muerto. Debo estar soñando. No tomaré más pastillas para dormir." Pero los sollozos persistían. En esta ocasión parecían más patéticos. Se mantuvo incorporada unos momentos hasta que reunió el valor suficiente para levantarse y calzarse las zapatillas: resolvió ir al cuarto de su hijo.

Se asomó a la puerta y, sentada en la cama del muchacho, se hallaba una niña de largo pelo rubio. El corazón de Margaret volvió a estremecerse: "¿Quién es? No la conozco", pensó. Una extraña sensación de desazón, curiosidad y ternura, infinita ternura, invadió a Margaret. En los llorosos ojos de la niña creyó reconocer algo familiar. Sólo acertó a preguntarle: "¿Por qué lloras?" La niña contestó resuelta y con un punto de rabia: "Porque mi madre ha muerto antes de que me diera a nacer." Margaret empezó a comprender, y llevándose con terror las manos a su vientre escuchó a la niña que le espetaba: "*¡¡Malditas pastillaaaaaaaas!!*"

Junio

1º CLASIFICADO

vran

LA EXTRAÑA

Yo tenía una vecina. Algunos incluso aseguran que la han visto.

Era una vecina un tanto extraña. Sólo por la noche se oían ruidos desde su casa, nunca por el día. Ruidos, lamentos, quejidos: esto era lo único que yo sabía de ella.

Dicen los que la vieron que su aspecto no era normal. Su piel era demasiado pálida, siempre con el mismo vestido hasta los tobillos, tan viejo y estropeado que daba la impresión de ir a caerse en cualquier momento. Tenía el pelo negro y largo, siempre revuelto y sin peinar. No llevaba anillos, ni pulseras, ni collares. Y siempre andaba descalza.

Dicen, también, que nunca habló con nadie. Cuando se cruzaba con alguna persona, seguía andando, ensimismada, con la mirada baja y el gesto serio.

Dicen muchas cosas, tantas que ya casi las he olvidado. También es verdad que ya no les hago caso, porque yo también la he visto. Sólo una vez, y desde entonces vivo trastornado. Realmente, era tal como la describen, pero hay algo que no dicen. No hablan de su belleza. Nunca hasta entonces ni desde entonces he visto a otra como ella.

Me quedé mirándola embelesado, sin poder evitarlo, mientras ella pasaba por mi lado andando despacio, con pasos cortos, tan callada y silenciosa como siempre. La seguí con la mirada todo el tiempo que tardó en llegar a la esquina y girar y perderse tras el edificio. Allí me quedé, plantado, durante no sé cuanto tiempo.

No sé cómo lo hizo, pero se quedó con mi alma, de esto estoy seguro.

Desde entonces me maldigo por no haber seguido aquellos pies descalzos, aquel vestido siempre a punto de caerse.

Mi sueño se volvió intranquilo, perdí el apetito y la luz del sol empezó a molestarme. Varias veces llamé a su puerta. Cuando por la noche empezaban los ruidos, me acercaba esperanzado y tocaba. Los ruidos cesaban pero la puerta no se abría. Me quedaba delante de la puerta cerrada hasta que comprendía que era inútil seguir esperando. Volvía a casa triste y desilusionado, cada latido convertido en una pequeña punzada de dolor.

Junio

Un día se acabaron los ruidos. Se fue sin dejar rastro. Cuando entraron en su casa la encontraron vacía. No había nada, ni muebles ni ropa. No se sabe si se los llevó consigo o nunca los tuvo.

Corrieron muchos más rumores por el barrio, necesitaban una explicación de su conducta. Creen que estaba loca, así lo explican todo. Yo en cambio sé. En mis sueños he visto cosas. Desde el día que se fue sueño con ella todas las noches. Sé que no tiene la edad que aparenta, que deambula por las noches del tiempo, sola, que es dueña de su tiempo y su destino; sé que se alimenta de las almas de los pobres desgraciados como yo, de aquellos que son capaces de verla en todo su esplendor.

Por fin he tomado una decisión. Sé que no podré descansar hasta que la encuentre, así que me voy. Me voy a buscarla. Necesito recuperar mi alma, saber el color de sus ojos, qué hay debajo de ese vestido, hasta donde me llevarán esos pies descalzos.

Junio

2º CLASIFICADO
ex aequo

Vaderetro

MI ROBOT

Yo solita he construido,
un robot de poliespan.
Tiene dos ojos muy grandes,
y patitas para andar.
Lo he pintado color plata,
y parece de metal.
Tiene un aspecto muy fiero,
puede llegarte a asustar.

Vendrá conmigo al colegio,
será mi ángel guardián.
Me protegerá de los niños,
que me quieran algún mal.
No se reirán más de mí,
ni me robarán la comida.
No me insultarán en el patio,
nunca más me harán llorar.

Por las noches mi robot,
dormirá siempre conmigo.
Vigilará bien la puerta,
escuchará con sigilo.
Si papá vuelve a venir,
para meterse en mi cama,
yo podré dormir tranquila,
mi robot le ahuyentará.

Mi robot es muy sincero,
ya es mi mejor amigo.
Dice que todo irá bien,
y escucha lo que le digo.
Dice que no me preocupe,
porque mamá volverá.
Que no es cierto que esté muerta,
que sólo salió a comprar.

Junio

2º CLASIFICADO
ex aequo

dStrangis

RÉQUIEM

Que el frío sabor de los besos muertos
arranque las espinas del cuerpo marchito
y en el helador frío de los campos yermos
agiten las alas los pérfidos cuervos.

La que yo amaba en su nicho yace,
por la envidia arrastrada, perdida por celos,
viste una mortaja, siniestro ropaje,
la última prenda que mis manos sintieron.

Susurros que al viento los hados dejaron
latidos antiguos ha tiempo olvidados
que, bajo la umbría, roen los gusanos,
lo que me quedaba el viento ha llevado.

Una mano aciaga, una mano negra,
la llevó en el día de su sacramento.
El veneno oculto en el tallo de rosa,
la apartó de mí sin remordimiento.

En el camposanto, como un vientre huero,
a los muertos lloro, perdido el consuelo.
Las carnes deshechas, los huesos quebrados
los dientes podridos, cubiertos de barro.

Pero no será hoy el día en que veré otra noche,
mi corazón no puede con el sufrimiento.
A su encuentro marchó, ganado el coraje,
que el cuchillo mate mis vivos anhelos.

Y en las negras lápidas del inmundo osario,
la luna ilumina el blanco sudario,
los murciélagos vuelan sobre los abrojos
y el cadáver ciego, comidos los ojos.

Llora.

Junio

3º CLASIFICADO

RISAS Y LLANTOS

Gengis

-¡Marcos! -la sulfurada Fiola, madre de Marcos, sobresaltó al niño- ¡Hoy te la estás ganando! ¡Déjame ahora mismo el estuche de los cosméticos en su sitio o... !

Marcos, sentado en el suelo, junto al armario del cuarto de baño, sujetaba en sus manos un abultado estuche que se disponía a abrir. Se encogió sobre sí mismo y poniendo su carita de niño bueno, dejó de nuevo el estuche encima del estante.

-Perdona mamá, me pensaba que era el estuche de los rotuladores -dijo con voz trémula y arrepentida.

-¿Y qué estaría haciendo el estuche de los rotuladores en el armario del cuarto de baño? -Fiola lo miró desconfiada, pensando en que nueva travesura estaría tramando su hijo-. Anda, cierra ese armario y vete a jugar a otra parte. Si quieres algo estaré fuera, tendiendo la ropa -diciendo esto Fiola dio media vuelta y se marchó.

Marcos se acercó al marco de la puerta y observó como su madre desaparecía por la puerta trasera, la que daba al jardín. Sonriendo volvió hacia el armario, tomó el ansiado estuche en sus manos y lo abrió. Tras escarbar un rato y esparcir por el suelo su contenido, encontró lo que andaba buscando: el pinta-uñas dorado de su madre. En sus labios se perfiló una sonrisa cuando empezó a pintarse la punta de su pequeño dedo índice.

-E.T. Mi casa... -dijo Marcos tras una carcajada alzando su dedo recién pintado.

En ese momento, mientras miraba satisfecho su dedito, recordó una frase que había oído por la televisión esa misma mañana. Sus labios se torcieron en la más traviesa de las sonrisas. Levantándose, se dirigió a toda prisa al jardín, teniendo especial cuidado en mantener su dedo pegado a la espalda.

Fiola estaba tendiendo una gran sábana. A su espalda oyó los pasos de su hijo. Se giró y lo miró de soslayo. No le gustaba nada aquella expresión en el rostro de Marcos...

-¡Mira mamá! -exclamó señalando con su dedo pintado al cielo.

Junio

Fiola clavó la mirada en aquél dedo pintado con su pinta-uñas, una mueca de ira empezó a cubrir su rostro. Marcos, empezó a reir y pensando que el enfado de su madre desaparecería cuando oyese su ocurrencia, dijo:

-Cuando el dedo señala el cielo, el tonto mira el dedo.

El sonido de una palmada y el llanto de un niño fue lo único que se oyó tras aquella frase.

Julio

1º CLASIFICADO
ex aequo

demotico

LA ESPOSA

-¿Qué favor le pedirás esta vez a Dios? -inquire la Esposa alzándose semidesnuda del lecho, mientras él aún intenta recuperar el ritmo de su respiración tras el sacrificio. La atmósfera es tenue para sus pulmones, se dice: hacer estas cosas supone demasiado riesgo. Aunque siempre valga la pena.

Ella se desliza hacia los pies de una de las columnas, impulsada por los fuertes músculos de su vientre casi humano. El viajero piensa que mataría por un cigarrillo. Qué favor, calcula, puede exigir a cambio de su semilla. Una mueca de cansancio se dibuja en su rostro. Es una pregunta retórica.

-Quiero otras cuatro arcas.

La Esposa hace chasquear sus mandíbulas. Suena como una palmada reverberando contra los cuatro niveles de techos de la bóveda. Cualquiera que haya convivido lo suficiente con los habitantes de los Templos, sabe que es una entonación de reproche.

-Dios no va a negarse. Sin embargo siente curiosidad. No comprende a tu pueblo.

Él se encoge levemente de hombros y deja escapar un bufido, mal disimulado por un repentino bostezo. Todavía le falta aire. Recuerda que ningún terrestre ha visto nunca a ese dios del que siempre hablan las Esposas. Quizá no exista. Quizá, sencillamente, los traductores de sus implantes les estén jugando una mala pasada.

-Sólo soy un piloto -dice, masticando lentamente las palabras-; no estoy autorizado para hablar en nombre de ningún pueblo.

La cabeza en forma de huso se proyecta hasta casi su altura. Los ojos, como perlas de azul índigo, parecen girar.

-De todos los prodigios que os ofrece Dios, sólo queréis el más pobre. ¿Es tanta la importancia que le otorgáis al viaje? ¿Jamás os detendréis?

Y por una vez, él siente la tentación de lanzarle un sarcasmo. Hace una pausa para contenerse.

-Jamás -y se aparta, empieza a recoger su ropa. No le costaría nada añadir la frase que le ronda la cabeza:

Julio

-Jamás, mientras nos sigáis proporcionando el combustible.
Pero sería el mayor error de su vida, y aún no es tan sumamente idiota
como para cometerlo.

Julio

1º CLASIFICADO
ex aequo

erian

EL ÚLTIMO BESO

Salió a la noche fría.

Ella le dio las buenas noches.

-Buenas noches.

Al tiempo que esperaba y maldecía

en el instante eterno

en que él estuvo a punto de quedarse

entre sus brazos. De quedarse

sobre sus labios.

De quedarse.

Habló en susurros:

-Nunca jamás volveré a verte. Lo sabía.

Ambos lo sabían,

mientras el último beso llega

gélido y muerto de la dama

que entre la bruma

su cuerpo frío se lleva.

Julio

2º CLASIFICADO
ex aequo

dStrangis

FÁBULA DE INVIERNO

Podría decir que esta historia transcurrió hace mucho, pero puede que no sea así, puede que esté pasando en este mismo momento, en alguna parte...

La nieve caía, formando gruesos copos blancos que se amontonaban sobre el pavimento. Los árboles, desprovistos de hojas, la recibían entre sus ramas desnudas. De cuando en cuando, alguna de ellas se partía bajo el peso, con un crujido que llenaba los alrededores como el quejido de un anciano ante los achaques propios de su edad.

Precisamente, una anciana se movía entre el blanco manto, dejando una estela de pasos apenas marcados a su espalda, como si fuera un cuervo y no una mujer. Ropas negras y con un pañuelo aún más negro atado a su cabeza. Iba y venía mientras su toquilla de lana se agitaba con cada golpe de viento, diciendo: estoy aquí, ¿pueden verme?

Pero nadie la veía y la mujer, más anciana que el propio invierno y que los troncos de los árboles que bordeaban el camino, continuaba trazando su sendero. Arriba y abajo, yendo a buscar la madera que la chimenea de su casa necesitaba. La chimenea y su marido, no menos anciano, que se encontraba postrado frente a ella. Había resbalado en el hielo y había recibido un golpe que le había dejado postrado y que en una persona más joven, en él mismo unos años antes, no habría sido sino algo de lo que reírse.

Él no reía. El dolor no le dejaba apenas respirar, mientras su esposa, la que fuera la madre de unos hijos que les habían abandonado hacía demasiado, iba y venía. Sacando fuerzas de flaqueza, le llevaría el calor que a ella empezaba a faltarle. Hasta que llegara el final o la primavera. No podía ser de otra forma.

Yo prefiero pensar que esto fue hace mucho o que nunca sucedió.
Así duele menos.

Julio

2º CLASIFICADO
ex aequo

sergigres

UNA PLUMA, POR SI ACASO

Llegaba tarde al trabajo, y esto estaba siendo demasiado habitual. A mi jefe siempre le ponía la disculpa del despertador, pero la verdad es que el aparato no tenía la culpa de que yo le ignorara y, sin embargo, se esforzaba éste cada mañana por levantarme.

Y allí estaba yo, corriendo a toda la velocidad que me permitían mis pies y mi conciencia de medio dormido. Y como tantas veces, al llegar a la vía del tren, en lugar de bajar por el paso, como todo homínido civilizado, fui directo hacia ella, para cruzarla directamente, y eso que el tren se divisaba en el horizonte, a través de las legañas.

Pero esta vez estaría yo más dormido que otras veces, porque, idiota de mí, se me enganchó un pie a los raíles y fui a dar con el suelo de granito, y con un tren que cada vez era más real y menos legñoso, y...

Y no sé como, una mano me arrastró de la vía, y al girarme, lo único que pude ver fue una mirada azul envuelta en oro, seguida de veinticinco vagones de mercancías que dejaron una nube de plumas a su paso.

Y no tuve más remedio que levantarme, limpiarme los pantalones y recoger una de estas plumas, por si acaso, porque sentí que la iba a necesitar.

Julio

3º CLASIFICADO
ex aequo

Gengis

LA DESPEDIDA

Este día había de llegar. Nunca hubiese pensado que sucedería de esta manera, pero ha llegado, el momento de nuestra despedida ya está aquí. Siempre pensé que algún día no regresarías, pasaría el tiempo, dejaría de tener noticias tuyas, entonces sabría que tu vida se habría apagado, y que ese vacío dejado por ti sería difícilmente sustituido por otro. Pero soy yo el que se va, es a mí a quien la vida abandona, contrariamente a los ciclos de la vida.

De todas las personas a las que he conocido, tú has sido la más especial. Fui mudo testigo de tu infancia, compañero inseparable de juegos y travesuras. Te vi crecer, te hiciste un hombre, pero aún así regresabas con frecuencia, pasabas largas horas junto a mí, con la mirada perdida en el valle, observando, pensando.

Conseguiste hallar la felicidad, la conociste a ella, la trajiste hasta mí, compartiste tu dicha conmigo. Muchos años de pasión y alegrías vivisteis a mi lado. Fui feliz con vosotros.

Pero un día regresaste sólo, un velo de tristeza cubría tu rostro, ella ya no estaba, no volvería nunca más. Tu vida se tornó oscura y melancólica. La vejez te alcanzó, pero tú nunca la olvidaste, apoyado en tu bastón, sentado frente al valle, pasabas días enteros recordándola, con la mirada perdida, torturado por los recuerdos. No podía ayudarte, tan sólo compartir tu pena y ofrecerte mi apoyo.

Siempre tuve la duda de saber, si al fin y al cabo, no era para ti más que una sombra, un decorado, un paraje más donde pasar tus momentos, pero mi precipitado adiós me ha demostrado lo contrario.

Hoy el negro velo de la tristeza ha vuelto a cubrir tu rostro, tus ojos han vuelto a inundarse de lágrimas. Tu tierno abrazo y tus sollozos me han demostrado que siempre he sido para ti una importante parte de tu vida, una parte tan importante como tú lo has sido para mí.

Sé que habrás luchado todo lo posible para que esto no suceda, pero dicen que no se puede luchar contra el progreso. Era una batalla perdida. Ya siento el rugido de mi verdugo, noto cerca su insultante aliento, sus afi-

Julio

lados dientes ávidos por despedazarme...

Adiós, amigo mío, mi espíritu siempre estará contigo.

Un anciano cayó de rodillas sollozando, apoyado sobre su bastón, cuando los afilados dientes de la motosierra empezaron a desgarrar el tronco del viejo roble. Pronto, una nueva carretera surcaría el lugar.

Julio

3º CLASIFICADO
ex aequo

Egelion

ENCUENTRO

Los escasos rayos de sol que lograban taladrar el gris manto de nubes arrancaban destellos metálicos en las cúpulas de los gigantescos edificios de la hiperciudad. Sus habitantes, que afanosos recorrían las calles a toda velocidad con una perfecta sincronización, semejaban un torrente sanguíneo que daba vida a aquél megaente.

Y, sin embargo, también allí, había tiempo para algo tan arcaico como una conversación inteligente.

-Bzzzzpippomcatapom -llamó Hipérbolo tras haber reconocido a su amigo entre la multitud de viandantes, haciendo lo posible por mantenerse a su altura.

-Cajnoketeketenojodasctotpo -respondió Asíntoto, desde un carril paralelo, intentando mantener una velocidad uniforme para poder intercambiar impresiones.

-Cachiscomobiplu -sugirió Hipérbolo.

-Está bien, no sé por qué te empeñas en usar este lenguaje tan atrasado y tan lento.

-Me gusta usarlo de vez en cuando y además así no corremos el riesgo de transgredir la ley de excesivo intercambio de información.

-Estos humanos, tanto que presumían de superiores y ni siquiera tienen un lenguaje eficiente, no me extraña que ahora estén donde están. Y hablando de humanos, ¿qué tal la nueva remesa? ¿ya los sacaste de las jaulas?

-No, uy, todavía se empeñan en hacer las cosas... mal, ¿cómo lo diría? ya sabes, no lo hacen mecánicamente, unas veces parece que les cuesta, o ponen una cara muy rara. Algunos estudiosos dicen que es debido a que tienen sentimientos, ya sabes, amor, odio y todo eso.

-Sí, sí, son un peligro. Por lo visto antes hacían guerras, y muchas de ellas por la religión, idealismos, esas creencias tuyas.

-¿Y esa manía de reproducirse cuando no hace falta? Parece que se sienten impulsados a ello sin motivo aparente.

-Bueno -dijo Asíntoto tras una fugaz consulta a su reloj interno- me alegro

Julio

de haber tenido nuestro diez billones quinientos cuarenta cuatro encuentro, que dures mucho tiempo antes del desguace.

-Lo mismo digo. Aún no entiendo la razón que nos anima a mantener estas charlas sólo porque sí. Paso a lenguaje hexeo. Xiraqeresfeopumpum. -se despidió hipérbolo.

-Postunoveastarariquetevi -le respondió asíntoto.

En la siguiente intersección se separaron una vez más. Por entre sus millones de pensamientos por segundo guardaban un grato recuerdo de aquellos fugaces encuentros.

Agosto

1º CLASIFICADO

dStrangis

DEJARLO PARA OTRO DÍA

Era una noche oscura y tormentosa... estaba solo en la casa, pero entre el aullido del viento, el golpeteo de las ramas contra los cristales y los mil ruidos que llenaban la vetusta mansión, no había oído cómo llamaban a la puerta. Aún cuando se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, tardó unos instantes en reaccionar. La cena había resultado demasiado pesada y la copa que había tomado después no le había sentado bien. Se tambaleó hacia la entrada, bostezó y se pasó la mano por su rostro mal afeitado, mientras gruñía un "ya voy". Quienquiera que fuese había dejado de llamar. Podría haber utilizado el timbre, se dijo... claro, que éste llevaba roto tres meses. Llegó a la puerta y comprobó que la cadena estuviese puesta. Después echó un vistazo por la mirilla. No se veía a nadie en el porche, pero, entre la oscuridad, la porquería que había en el cristal y la mosquitera medio arrancada (la había instalado durante el verano y no había aguantado en su lugar ni quince días), no era de extrañar. Descorrió los cerrojos uno a uno y la entornó. No había nadie.

Se encogió de hombros y, paso por paso, siguió el ritual de poner cada pieza de metal en su lugar, cada pasador donde le correspondía. Se habrá largado ya, murmuró. Tardó un par de minutos en cerrarlos todos, mientras refunfuñaba. Estaba cansado y quería sentarse en su sillón otra vez. Era más que cansancio, en realidad. Llevaba ya algunos días que no se sentía demasiado bien. Vio que el gran reloj de pie que había en la entrada se había parado. Solía hacerlo a menudo. Aquella era una de las muchas cosas que tenía que arreglar en la casa. Pero, como siempre, lo dejaba para cuando tuviera tiempo. A pesar de que no solía hacer mucho, el tiempo siempre parecía faltarle.

Llegó junto al sillón y cogió el mando a distancia. Mientras la televisión se conectaba, se sirvió una copa de brandy. Se lo llevó a la boca. La nieve de la pantalla se reflejaba en el cristal lleno de polvo. No quedaba hielo. Tendría que poner las cubiteras en el congelador. De pie, con la copa en una mano y el mando en la otra, cambió de canal una y otra vez. Sólo niebla. El viento, debía de haber arrancado la antena del tejado. No sería la primera vez que pasase. Ni la última. Estaba a punto de sentarse, cuando

Agosto

los golpes se repitieron en la puerta. Demasiado lentos para ser provocados por el viento. Alguien volvía a llamar. Ya voy... ¡qué prisas, ni que alguien fuera a morirse!, exclamó. Con la copa en la mano, caminó hasta la puerta. Nadie por la mirilla. Descorrió los cerrojos. Uno, dos tres... aquellos cerrojos le daban seguridad, pero abrirlos era un engorro. Algún día tendría que sustituirlos por algo mejor. El último resonó al tiempo que un trueno. Allí no había nadie en absoluto.

Bueno, sin televisión ni hielo y con la tormenta arreciando fuera, ya era hora de que se fuera a la cama. Al día siguiente, si le entraban ganas, arreglaría todas aquellas cosas que estaban a medias. La antena, la mosquitera, el reloj... y pudiera ser que los frenos del coche que, desde hacía algunos días, perdían algo de líquido. Estaba metiéndose en la cama, cuando los golpes se repitieron. En aquella ocasión, se movió rápido, para mirar por la ventana. En la puerta había una figura alta, guadaña en mano y hecha de tinieblas, medio inclinada, golpeando con sus nudillos de hueso, llamándole para que acudiera. Y en el muro del jardín, destrozada, su vieja ranchera. Entonces se dio cuenta de que había dejado demasiadas cosas por hacer, pero que no estaría mal dejar una más.

-¡Mañana mismo abro! -gritó a la Muerte-. ¡Ahora estoy en pijama!

No iba a solucionar nada cambiando sus costumbres de golpe.

Agosto

2º CLASIFICADO

COSME

sergigres

El día en que el barrio dejó de llamarla "la vieja Mónica", por "Mónica la loca", fue el mismo día en que su gato se decidió a hablarle.

A ella esto le pareció muy raro, pues a quién deberían llamar loco era a Cosme (el gato), puesto que solo a un gato loco se le ocurriría decir palabra, pero no era habitual que alguien le regalara sus palabras a la vieja (ahora loca) Mónica, pues no podía más que responder a Cosme.

La conversación (la primera), fue más o menos así:

- Mónica...
- ¿Qué?
- Te haces vieja, y te quedas sola...
- Mira quién fue a hablar...

Desde ese día, la vida de Mónica fue mucho más entretenida. Las conversaciones con Cosme cada vez eran más interesantes, pues siempre tenía algo que contar, y a veces acababan en acaloradas discusiones, y otras veces llegaban a conclusiones sorprendentes. Mónica se preguntaba por qué el maldito gato había estado tantos años callado.

La relación de Mónica con sus vecinos también cambió radicalmente: antes se limitaban a ignorarla, pero ahora su presencia los perturbaba. Tanto que un día llamaron a su puerta:

- Abre tú Cosme, que estoy liada. ¿Que no vas? Uf, ya ves para lo que me sirves... Ya voy yo.

Y al otro lado de la puerta se encontró con un policía, un médico, y no se sabe que más tipos con maletines y cosas. Y se la llevaron a un hospital, o algo así. Y Cosme se quedó en casa, mirándolos marcharse, con cara de gato. Y en el hospital (o algo así), no pasó más de una semana hasta que Mónica se murió (sin haber hablado con nadie).

Agosto

Y sus vecinos, decidieron repartirse las pertenencias de Mónica, que no tenía familia. Pero no consiguieron vender su viejo piso pues, ni siquiera después de matar a Cosme, pudieron evitar que por toda casa se oyera una resabiada voz que se quejaba con ironía de la estupidez humana.

Agosto

3º CLASIFICADO

EL FANTASMA

erian

En el pueblo había un fantasma que cada noche salía del cementerio para asustar a los paseantes nocturnos. Cierta día llegó un hombre con una extraña máquina, para eliminar entidades ectoplásmicas, según decía. Decía también que era un cazafantasmas. Nos preguntábamos qué tenía que ver aquello con el fantasma. Todo el mundo sabe que los fantasmas llevan sábana blanca y cadena. Aunque a decir verdad, ni siquiera sabíamos qué era eso del ectoplasma.

Se fue con su máquina al cementerio, decidido quedarse allí hasta que hubiera acabado con el fantasma. Pero ese tipejo de ciudad no tuvo en cuenta que los cementerios están llenos de fantasmas, y ciertamente ¿en qué lugar iban a estar mejor? Salen de sus tumbas al ponerse el sol y charlan un rato, juegan a la petanca con las bolas que arrastran sus cadenas, y a veces al tres en raya con palos en la arena. El sacristán borra las marcas por las mañanas. Solo los fantasmas traviosos se ausentan del cementerio para curiosear por el pueblo: se aparecen de repente, hacen ruido de cadenas y tiran botes al suelo antes de salir corriendo. Son molestos durante un tiempo, pero luego se cansan de andar de un lado para otro y se quedan a jugar con los demás.

Pues bien, el hombre de la máquina, el cazafantasmas, en el pueblo nunca supimos si lo había pasado muy bien con sus entidades ectoplásmicas, o si por una vez los fantasmas decidieron asustarlo todos juntos. El fantasmilla travieso también se unió a la fiesta y desde entonces no ha vuelto a recorrer el pueblo.

Y al fin y al cabo, nunca es agradable que a uno le molesten por la noche cuando solo quiere relajarse un rato. El caso es que el tipo no salió vivo del cementerio. El sacristán lo encontró por la mañana, y ese mismo día sus familiares vinieron a buscar su cuerpo. Me pregunto si por las noches juega a la petanca en el cementerio de la ciudad.

Septiembre

1º CLASIFICADO

BOB

vran

Es el cuarto vaso de vino y el dolor de cabeza sigue ahí. El médico dijo que el alcohol y las pastillas juntos no funcionarían bien, pero Bob prefiere sus propios remedios. Además, el alcohol viene bien para el trabajo de esta noche. Le paga al camarero y sale del bar estudiando el plano que el cliente le dibujó en otro bar muy diferente hace dos días.

-Solo un escarmiento, Bob -le decía mientras aguantaba el calor metido dentro de un traje hecho a medida. Bob le observa desde el otro lado de la mesa sintiéndose sucio y desaliñado con sus vaqueros gastados y su camiseta de publicidad de refrescos, y completamente fuera de lugar en aquel bar para gente elegante.

-La mitad ahora, la mitad cuando esté hecho -y de un trago terminó la cerveza fría que se había hecho servir en una jarra helada por un camarero engreído, que hizo todo lo posible por dejar bien claro el asco que sentía cuando le sirvió su vaso de vino. Cuando el cliente se fue, dejó encima de la mesa un billete de diez, la servilleta con el plano y una foto en blanco y negro.

Llega puntual a la cita y se dispone a esperar apoyado en la pared a pesar de la lluvia que empieza a caer, con la foto del fulano delante de la nariz. El cliente paga bien y es peligroso, así que no es plan equivocarse.

Veinte minutos después aparece un tipo que se parece mucho al de la foto. Va corriendo de portal a portal para resguardarse de la lluvia, que ya cae con más intensidad. Bob se dirige hacia él y le para con su eterno "perdone, ¿tiene hora?"

Es un buen comienzo, nadie sospecha la que le espera y le da tiempo para compararlo con el de la foto desde cerca. Su cerebro nunca ha funcionado muy deprisa y necesita tiempo para asegurarse.

Luego le larga un puñetazo al estómago. Y otro al mentón. Lo ha hecho tantas veces que no necesita pensar. Ya lo hacía cuanto estaba en el colegio y los niños de cuatro o cinco años le pagaban con monedas de uno, dos y cinco céntimos a cambio de protección.

No le gusta recordar esa etapa de su vida. Se enfada consigo mismo y cambia la rutina. Al fulano le llueven un buen montón de golpes en la cabe-

za mientras el cerebro de Bob recorre lentamente la cadena de recuerdos que le lleva a su nombre. Fue durante el último año de colegio cuando empezaron a llamarle Bobo, pero él se enfurecía tanto que después de un par de palizas empezaron a llamarle Bob delante suya. Y aquello le enfada aun más.

Lo que pasa después quizás se deba al exceso de recuerdos amargos almacenados durante demasiado tiempo, o quizás sean el alcohol y las pastillas, o quizás el dolor de cabeza. El caso es que vuelve a la realidad empapado por la lluvia, con las manos y la cara y la camiseta de publicidad de refrescos salpicadas de sangre. Entonces mira hacia abajo y ve lo que queda de la cara del tipo aquel. Ya no se parece al de la foto. Y el ruido que hace al respirar a través de la nariz y la boca destrozadas se le hace desagradable hasta a él mismo. Solo algo más tarde identifica el aullido que penetra por sus oídos como una sirena de policía.

Tres días más tarde un tipo alto y con aspecto de amante del gimnasio le para y le pregunta:

-Perdone, ¿tiene hora?

A Bob aquello le suena raro, pero antes de que le dé tiempo a saber por qué le agarran por detrás sujetándole los brazos y le calzan el primer puñetazo, aunque a Bob le da la impresión de que le estén pegando con un martillo. Por lo visto, el tipo aprovecha bien el gimnasio. Entre martillazo y martillazo le van explicando lentamente que no debería contrariar a ciertas personas. Se toman su tiempo para decirle que cuando se pide un escarmiento, no se piden varios meses de hospital. Porque luego la policía se pone a hacer preguntas. Y todo el tiempo le llaman Bobo.

Y Bob va recordando y maldiciendo cada una de aquellas monedas de céntimo que le pagaban.

Septiembre

2º CLASIFICADO

LA SOMBRA

OCXIA

Las noches son largas, siempre lo han sido. Pero al menos aquí encuentro algo de paz sabiendo que Él no puede hacerme nada. Se aparecía (y todavía lo sigue haciendo) cuando no hay nadie más. Me acorraba cuando estoy solo, en la oscuridad. Es una sombra sin rostro, un fantasma sin cuerpo, que me atormenta con imágenes horribles de asesinatos que se convierten en realidad. Yo era una doble víctima, pues no sólo tengo que vivir toda la vida con esas imágenes que laceran mi mente sino que además las personas que me mostraba eran todas conocidas mías.

Pero ahora no puede hacerme daño, todo eso se acabó. Al principio, cuando me acusaron de haber cometido los crímenes, el mundo se me vino encima. Pero pronto me di cuenta de que en el sanatorio en el que me habían internado estaba a salvo. Aquí no tengo relación con ninguna persona; Él no podrá matar a nadie que yo conozca.

Anoche vino otra vez con imágenes sombrías; esta vez eran de una mujer morena que no conocía. Yo me reí de Él. No me puede ya hacer daño.

Unas pisadas huecas se acercaron por el pasillo, hasta llegar a mi celda. Querían hacerme una entrevista para un famoso periódico. ¡Iba a salir en un periódico! Nunca lo hubiera imaginado. Una mujer morena entró en la habitación: era periodista.

Septiembre

3º CLASIFICADO

dStrangis

INSPIRACIÓN MUERTA

Pienso... y el pensamiento ya no está ahí.

Era una idea magnífica, la inspiración que podría haberme llevado a escribir la novela de mi vida. La inspiración que en otro habría germinado para convertirse en una sinfonía, una nueva Gioconda o la panacea que curase todas las enfermedades. Una obra que acunara a las generaciones venideras y que no se perdería jamás.

Y no está.

Tuve la oportunidad de destacar sobre el común de los mortales y ha desaparecido. Ya sólo me queda recordar lo perdido, pues no recuerdo cómo es tener. No sé qué fue lo que me entregó mi musa, ni cómo lo perdí, pero sí puedo decir lo que siento: ante todo está la frustración, el saber que ahí, donde sólo encuentro el vacío, debería haber una gran idea, radiante y trascendental. Entonces, llega el desaliento, incontenible, como si en lugar de un pensamiento me hubieran arrancado el corazón. Pero sin mi corazón moriría y así sólo sufro la agonía. Interminable, imposible.

Una pregunta recorre los pasillos de mi mente, buscando una escapatoria. No la hay, sólo un yermo vacío, como si mi inspiración hubiera arrastrado tras de sí todo lo que había en mí que mereciera la pena. Ni la genialidad ni la forma de recuperarla están ahí ¿Dónde han ido?

No lo sé y la única manera de acercarme a la respuesta es tratar de imaginarlo. ¿Se escondieron más dentro de mí o huyeron como un pájaro que elevara sus alas para abandonar la jaula de circunvoluciones y hueso en la que osé mantenerlo encerrado? Elijo creer lo primero. Es lo más sencillo y lo que, si los hados son benévolos, me permitirá alcanzar a mi Calíope, que, cual ninfa alborotadora, se oculta entre los sauces de hojas grises y mustias, confundiendo con las ramas de lo que es vano y tanto se aparta de su perfecta belleza.

Y, siguiendo esa nueva y afortunada idea, escarvo, buscando en mi propio interior la respuesta de adónde ha ido mi fugaz pensamiento. Capa tras capa, voy arrancando aquello que no me sirve... pero no encuentro lo que busco. Puede que esté más adentro.

Sí, más adentro, detrás de mis ojos y de mi mirada nublada y febril. Debo

Septiembre

profundizar más... ¡sí, así lo haré!

Mientras cojo el martillo, me pregunto si, a falta de cazamariposas, será la herramienta adecuada para atrapar un pensamiento.

Tendrá que serlo.

No tengo otra.

Octubre

1º CLASIFICADO
ex aequo

sergigres

MIQUEL

Si miramos a Miquel, probablemente no lo veremos. Está en aquel bar, desde siempre, igual que las mesas, los ceniceros. Pero él trabaja allí. Bueno, lo mismo podríamos decir del surtidor de cerveza...

El caso es que Miquel, a diferencia del surtidor de cerveza, tiene sus teorías sobre la vida. Por ejemplo: Miquel cree firmemente en la existencia de Dios, simplemente porque opina que una vida tan desgraciada como la suya, no puede ser fruto de la casualidad. Su madre también cree firmemente en la existencia de Dios: solo un milagro (o una maldición) podría lograr que su alma no consiga salir de su maltrecho cuerpo.

Y allí, como cada mañana, está ella, que tiene mucho más interés en mirar su café o (por ejemplo) el surtidor, que a Miquel, que no es capaz de mirar otra cosa que ella (y debería mirar el surtidor, porque está derramando la cerveza).

Y entonces Miquel, mientras se limpia las manos de espuma, piensa "¿Qué te pasa tía, por qué ni siquiera me miras, tan interesante es tu puta taza de café?"

Pero Miquel no se da cuenta de que sus labios han dicho:

-¿Qué te pasa tía, por qué ni siquiera me miras, tan interesante es tu puta taza de café?

Y ella, deja de mirar su puta taza de café, y le mira a los ojos, y le explica por qué no puede dejar de mirar el café que se enfría. Y él le explica por qué no puede dejar de mirarla. Y hablan durante horas, y Miquel pierde a varios clientes. Y el dueño del bar despide a Miquel, pero él no sé da cuenta, o le da igual, o ambas cosas. Y los dos (Miquel y ella, que se llama Montse), deciden largarse de allá, muy lejos, para siempre. Así que Miquel se despide de su madre, que por fin puede irse al cielo, agradecida, dejando el cuerpo en una casa que hacía quince años que no abandonaba; saca todos sus ahorros (y los de su madre) del banco, y compra un bille-

Octubre

te para dos hacia ninguna parte.

Mientras sobrevuelan todos los océanos del mundo, Miquel y Montse no se hacen a la idea de que sea posible una felicidad tan absoluta. Pero Miquel duda...

La angustiada voz del piloto del avión, y los gritos de las azafatas le recuerdan que Dios aún existe.

Octubre

1º CLASIFICADO
ex aequo

Dark_Grandpa

EL ANILLO

- ¿Eso que llevas en el dedo es un anillo?

Si, es un anillo. No veo de qué te extrañas. Aunque si lo pienso detenidamente, tú nunca me has visto con anillo porque fue antes de que nos conociéramos.

Déjame contarte una historia. Un día hace un par de años encontré un anillo negro, no me preguntes dónde, no podría decírtelo. No es que fuera gran cosa. Era apenas un aro rígido que no me entraba en ninguno de mis dedos, excepción hecha de los meñiques de ambas manos. ¡Vaya por Dios! ¡Ocho dedos que no me servían y dos meñiques en los que me quedaba grande, bailando y amenazando con caerse en cualquier momento! Sabía que tarde o temprano acabaría perdiéndolo, pero como nada me había costado pensaba que no me supondría una gran pérdida. ¿Debía preocuparme de comprobar una y otra vez que el anillo continuaba en el dedo? ¿Un anillo que no valía nada, que podría reponer una y otra vez si quisiera por una simple moneda? Efectivamente, a las pocas semanas de empezar a llevarlo lo perdí. Tampoco recuerdo dónde sucedió tal cosa y tampoco importa.

Desde entonces no había vuelto a pensar en llevar un anillo de nuevo. Hace unos meses una amiga encontró un par de anillos negros muy similares al que tuve. Negros aros rígidos vulgares y corrientes. Con curiosidad pedí que me dejara probarme uno. Adivina. El condenado anillo no me entraba en ninguno de los dedos salvo... Sí, no pongas esa cara: en los meñiques. Con esto no te estoy queriendo decir que fuera el mismo anillo, no. Simplemente digo que este nuevo anillo también amenazaba con ir a deslizarse frecuentemente de mi dedo. Y a perderse. Pero de nuevo eso no me importó. Así que desde entonces vuelvo a llevar anillo. No sé por cuanto tiempo lo llevaré, pero esta vez sí que me miro a ratos el dedo para confirmar que el anillo sigue allí. ¿Por qué? No sabría decirte. Sé que se trata de un anillo sin valor, no es bonito y a lo mejor nadie más querría llevarlo, pero... es mi anillo. Me gusta llevarlo puesto, hacerlo girar, quitármelo, ponérmelo, mirarlo. Algún día iré a mirar si todavía está abrazando mi

Octubre

dedo y descubriré que ya no está, que lo perdí en algún sitio sin darme cuenta. ¿Qué se puede esperar de un anillo que llega por casualidad sino el que se vaya de igual modo? No lo busqué cuando lo encontré y no creo poder evitar que se me pierda. Y no me importará más que la primera vez. O bueno, quizá un poco sí. Pero mientras tanto voy a seguir llevándolo y haciéndolo girar y quitándomelo y poniéndomelo y mirándolo.

Y cuando alguien me pregunte si eso que llevo en el meñique es un anillo le contaré esta historia. Y al terminar, le diré que yo nací para llevar anillo, y que si no me ve llevarlo es porque a veces no lo he encontrado aun y otras veces ya lo he perdido.

Octubre

2º CLASIFICADO

LA VIDA ES UNA MONEDA

Athor

quien la rebusca la tiene..."

Bonita canción, pensó. Tarareo por lo bajo mientras salía del subte. Frrrr!!! que frío! iba a ser un día difícil; bah, de día nada, porque ya era de noche. Camino por Corrientes sintiendo el frío de Junio acariciarle los huesos. Los carteles de neón iluminaban la calle de rojo, rosa, verde y amarillo. Como un circo. ¡Odiaba el circo! Llego a Callao, demasiado silencio. Y de repente le llego la necesidad de un chocolate. No un chocolate Jack con sorpresa, sino uno de esos chocolates que te sacan las penas mas hondas de un solo mordisco. Llego al Kiosco, eligió cuidadosamente y fue a pagar. ¡No! ¡Le faltaban 25 centavos! "quien la rebusca la tiene" recordó. Busco en todos los bolsillos, en la cartera, en la mochila... nada. Busco en el piso del kiosco, en la calle... nada. En eso paso una chica y se le cayo el bolso. Paf! libros, maquillaje, lápices y monedas cayeron al suelo. ¿Que hacer? ¡son solo 25 centavos! ¿esta bien? ¿Quien me va a decir algo? ¿esta mal, cierto? ¿Que hago?

La ayudo a juntar sus cosas, ella agradecida le dedico su mas bonita sonrisa y siguió su camino. El entro en el kiosco y compro su chocolate, salio del kiosco y la siguió.

Octubre

3º CLASIFICADO

dStrangis

HUIDA

Ocultando su rostro con la bufanda que lleva amarrada al cuello, se desliza por el callejón, sus pies levantando olas en los charcos, chapoteos exánimes que apenas levantaron ecos a su espalda. Le ha dado esquinazo, se ha puesto fuera de su alcance una vez más, fuera del peligro que corre a su lado y del dolor que causaban sus palabras. Sus meras palabras, el roce de los labios de ella, el frío aterrador...

La sombra de una mujer, algo más allá de la luz de la farola se quedó mirándole.

Un salto, de una escalera de incendios a otra. Uno entre un millón. El pelo empapado, el sudor goteándole por la espalda, las manos cubiertas de llagas por haberse agarrado al metal afilado, el dolor y el miedo. El pavor visceral y la sensación de estar más vivo que nunca, mientras abandonaba la estela que ella dejaba a su paso. Siempre por delante, siempre atento. Y ella allí, tras la sombra de un luminoso. Mirándole, sonriendo.

Las ráfagas de balas a su alrededor, gimiendo al incrustarse en la puerta de roble y arrancar esquirlas del suelo de mármol. Los cristales rotos, en millones de fragmentos que reflejan las llamas, la locura a su alrededor, destrozándolo todo en pedazos tan sin sentido como su vida. Un solo hueco por el que huir, un solo hueco por el que apartarse de su helador abrazo. Sabe que está ahí, lo busca, lo encuentra...

No, no en aquella ocasión.

Ella le toma entre sus brazos. El beso no es frío y el abrazo es arrebatador. Ve que es hermosa. Pero no dice nada. Pálida y hermosa, llevaba demasiado tiempo evitándola.

Y ella le acurruca entre sus brazos mientras se desangra.

¿Por qué escapaba? De haberlo sabido...

Le estaba esperando.

Siempre esperando.

Ella...

Noviembre - Diciembre

1º CLASIFICADO

dStrangis

PRINCIPIO DE INERCIA

John trabaja en una fábrica. Tiene su puesto en una de las cadenas de montaje de asientos. Su labor, de siete a cuatro, es la de ajustar los dos tornillos de la parte superior. Lo hace con un destornillador neumático, aplicándolo durante dos segundos. Primero el de la izquierda, después el de la derecha. Tiene quince segundos para realizar el proceso.

Todos los días hay un descanso a las once de la mañana. John coge la tartera donde lleva la comida y se toma sus dos sandwiches y su refresco en el aparcamiento, junto a su furgoneta, en unos veinte minutos. A veces, Ebenezer y Paul le acompañan. Apenas hablan con él, sólo están allí, a su lado. Suelen conversar entre ellos sobre temas banales a los que apenas presta atención.

—Una temporada horrible la del Arsenal...

—Parece que va a llover de nuevo...

—No sé en qué piensan los laboristas...

Después vuelve a su trabajo y ajusta tornillos hasta las cuatro de la tarde. Cuando suena la sirena, va a su taquilla y se cambia de ropa. Adelanta a hombres de hombros caídos y cabizbajos camino del pub y aparca mientras acuden tras él. Para cuando los otros piden una pinta, no es raro que él se encuentre a mitad de la segunda.

Suena la alarma.

John se levanta, se lava y se viste. Antes de darse cuenta está en la carretera, a medio camino de la fábrica. No hay apenas tráfico. Aparca donde le corresponde y entra. Se cambia de ropa y va a su puesto. Toma el almuerzo a las once y después vuelve al trabajo, hasta las cuatro. Al volante de la furgoneta, es el primero en llegar a la Cabeza del Rey. Pide una pinta y se sienta, a la espera de los demás.

—¿Dónde están todos?

—Se fueron pronto a casa, John —responde el camarero.

—Entonces yo también debo irme, tengo que descansar.

—Sí, es tarde.

Y John se va a casa, listo para levantarse en cuanto suene el despertador.

Listo para volver a la fábrica, como cada día desde que recuerda. Igual que siempre ha hecho.

—¿Quién era? —pregunta otro de los clientes, en cuanto John se marcha.

—Un pobre loco. Trabajaba en la fábrica.

—¿La de la carretera? ¡Pero si cerró hace veinte años!

—Lo sé, pero él no. Nadie se molestó en decírselo.

Noviembre - Diciembre

2º CLASIFICADO

BUSINESS CLASS

sergigres

El importante empresario abandonó la sala de juntas al terminar la reunión.

Había sido más larga de lo que esperaba, pero el resultado no podría ser más satisfactorio. Gracias a sus arriesgadas decisiones, los beneficios aumentarían un 60% el siguiente año, mientras que la plantilla disminuiría un 20%.

Cuando salió del edificio, esperó a que el mastodonte de piel negra metalizada que tenía por coche se acercara, bajara un individuo de ojos tristes y le abriera la puerta; y entonces se sentó en el enorme asiento trasero.

El enlutado de ojos tristes tomó su asiento al volante y, mientras conducía, nuestro importante hombre de negocios se quitó la chaqueta y se desabrochó la camisa. Se tumbó tan largo como era en el asiento, y abrió la pequeña nevera que había tras el asiento del conductor. Y entonces, metió su mano en su pecho, provocando un sonido que puso los pelos de punta al pobre chófer, y extrajo de la nevera con la otra mano una palpitante bola de carne: su corazón.

Una vez repuesto, y el órgano en su sitio, se dirigió al chófer:

- Bueno, Manuel, la reunión ha sido bastante larga. ¿Te has aburrido mucho esperándome? Y tu mujer... ¿Le han dado ya el resultado de su mamografía? ¿Verdad que no era nada?

Noviembre - Diciembre

3º CLASIFICADO

ENFERMEDAD

Vaderetro

Como todos los días el doctor entra en mi habitación y me examina con expresión grave. Tras él, los estudiantes en prácticas apenas consiguen disimular el miedo y aprensión en su mirada. Entran cautelosos, siempre manteniéndose detrás del mentor, como si fuera este el único parapeto que les protege de un gran peligro. Veo cómo mantienen las manos aferradas a sus papeles llenos de dibujotes, sin tan siquiera atreverse a rozar mi abrecartas, mi pluma estilográfica, mi ordenador o los cantos de la mesa. Algunos babean nerviosos, otros miran alrededor inquietos, otros murmuran palabras inconexas. Desconfiados, examinan el estucado de la pared, incapaces de acostumbrarse a la ausencia de acolchado.

—Este es el único fracaso que nuestra institución ha tenido desde que fuera creada. El paciente ha sido sometido al más agresivo cóctel de medicamentos, y se le han aplicado las mismas terapias que tanto éxito han tenido en otros casos, pero a pesar de los años sigue como el primer día, sin el menor síntoma de mejoría. Hola Joel, ¿cómo estás?

—Bien —respondo siguiendo el ritual habitual a la espera de la fatídica pregunta.

—Dime, ¿lo ves hoy, Joel? ¿Ves hoy a Tommy? Míralo, te está saludando. ¿Ves su siempre pulcro uniforme azul y sus largas orejas?

Miro hastiado hacia el vacío rincón y suspiro. Los estudiantes sonrían en esa dirección y saludan. Incluso el doctor se acerca para estrechar una mano invisible. Me gustaría decirles que lo veo, que veo a Tommy, el gigante conejo rosa; pero no sería cierto y, por mi propio bien, debo permanecer encerrado aquí hasta que sane de mi cordura.